

# Casa de misericordia\*

Joan Margarit

## El buscador de orquídeas

Para el desasosiego adolescente,  
en mi casa no había muchos libros.  
Los de urbanismo me aburrían,  
y *Cataluña, pueblo desdichado*  
me parecía demasiado triste.  
Cogí el *Mein Kampf*, un breve libro negro  
que tomé por profundo, y comencé  
por lo más sucio la literatura.  
Las palabras de Hitler, tan vulgares,  
eran un pozo negro.  
No lo he olvidado aunque no lo recuerdo.  
Fue una suerte chocar con la realidad.  
Fue allí donde empezó la poesía,  
difícil y sin falsas esperanzas.  
He hecho siempre como el jabalí,  
que busca y, delicado, come el bulbo,  
también llamado el *orquis*, de la orquídea.

---

Poemas pertenecientes al libro *Casa de misericordia* que publicará, en edición bilingüe, la editorial Visor.

## Al comenzar un concierto

Embarcado en la música,  
zarpo desde los muelles de la realidad,  
oscuro mar adentro.  
Pienso, extasiado, que sé adónde me lleva.  
La mente, inquieta, al intentar seguirla,  
choca como una mosca en un cristal.  
Con las butacas en la oscuridad,  
la orquesta es como un barco que se mueve  
con sus brillantes luces en la noche.

## Casa de misericordia

El padre fusilado.  
O, como dice el juez, *ejecutado*.  
La madre, ahora, la miseria, el hambre,  
la instancia que le escribe alguien a máquina:  
*Saludo al Vencedor, Segundo Año Triunfal,*  
*Solicito a Vucencia* poder dejar mis hijos  
en esta Casa de Misericórdia.

El frío del mañana está en la instancia.  
Hospicios y orfanatos fueron duros,  
pero más dura era la intemperie.  
La verdadera caridad da miedo.  
Igual que la poesía: un buen poema,  
por más bello que sea, será cruel.  
No hay nada más. La poesía es hoy  
la última casa de misericordia.

## Apilando leña

El hombre suele recoger del bosque  
troncos caídos con la tempestad.  
Va apilando la leña tras la casa.  
De cada uno sabe  
qué lo hizo caer, dónde lo recogió.  
En las noches más frías, contemplando las llamas,  
va quemando los restos de lo que ama.

## Pareja

Una ciudad de hierros melancólicos  
bajo una luna roja de emboscada,  
como en los matrimonios por amor.  
Luces de un ático, oxidados restos  
de algún tesoro de la juventud,  
se alejan en la noche. Una dura  
pornografía de este viejo brusco  
al que hoy ella sonríe tomando de la mano  
volviéndole a engañar una vez más.  
Una ciudad de hierros melancólicos.  
Ha vuelto aún para encontrarla a ella  
en los cafés burgueses que una cínica,  
brutal y catalana indiferencia  
iba ya destruyendo. Qué más da.  
Amarse fue cruzar por un puente magnífico  
al otro lado de este río seco.

## Jaque

La memoria se va deshilachando  
como los cabos rotos de las barcas  
que se ha llevado el temporal.  
Comprender cansa. Pero nunca tanto  
que esto no pueda ser el último refugio.  
Un difícil final de rey y reina  
en un tablero ya con pocas piezas.

## Vigencia en la tragedia griega

Jamás, antes de serlo, el mañana lo parece.  
Pero, cuando ha llegado, siempre hay alguien  
que dice: *ha sucedido algo terrible*.  
Quizá, en algún lugar, ya estás perdido.  
Hay pensamientos que hoy ya están aquí:  
falta que el odio arrecie como el fuego  
provocado en las noches de verano,  
oscuras y ventosas, mientras tú,  
profundamente, duermes en tu cama  
con una, siempre estúpida, inocencia.

## Perspectiva

Tras el cristal oscuro los abetos,  
inmóviles y negros como si fueran príncipes,  
en Nochebuena. Está nevando.  
El reflejo del fuego del hogar  
va, con mano invisible, acariciándonos.  
Es un recuerdo y miente, porque nada  
pasa como en los cuentos en la vida.  
Pero, a pesar de todo, los recuerdos son útiles:  
así soñamos que nos acompañan  
los muertos, nuestros muertos.  
Los tuyos tú, los míos yo. En cambio,  
la chica es de los dos.  
Con uno a cada lado de la tumba.

## Separado

La casa está en una calle  
donde no me espera nadie.  
Aquí sin ti. Un extraño.

Aquí es donde me he extraviado.  
Paseo sin mí, contigo.  
Mi sombra, un error venido  
de los sitios más helados:  
tu corazón y tus manos.  
Por todo esto me marché.

La vida desconocida  
la he vivido sin ti.  
Pero a tu lado.

## Tranvía

Bajo la lluvia, cuando ya es de noche,  
los coches vuelven hacia sus garajes.  
Mi padre no volvió jamás en coche.  
Con zapatos de goma y gabardina,  
bajaba de un tranvía cuyo ruido  
de hierro aún resuena en mi cerebro.  
Volvía siempre y yo no sé volver  
a donde está mi hija.

## Crematorio

Quemar los muertos tiene una aureola  
de noche, fuego, olor de humo, ropas  
que ondean con sus vivos colores de banderas  
a la orilla de un ancho río rojo.  
Pero este feo y frío tanatorio  
y el humo sin olor y sin imagen  
no dan ni para un viento de hojarasca  
en zapatos vacíos. Y mi Ganges  
cruza por la memoria de aquel piso  
junto a la Rambla al que, de madrugada,  
bañan con su penumbra las luces de la calle.  
Dentro de mí, ahora que habéis muerto,  
hay una luz debajo de una puerta.  
Como si os dispusierais a dormir.